

Durante febrero de 2017 el volcán Turrialba mostró un comportamiento eruptivo de baja magnitud, con emisiones esporádicas y débiles de ceniza, con una pluma que no sobrepasa los 500 m y, ocasionalmente algunas explosiones las cuales proyectaron bombas y bloques en los alrededores del cráter activo (Figura 1). Otros dos procesos asociados fueron la incandescencia observable durante la noche, así como el sonido de motor de "jet" o de turbina que, en ocasiones, se pudo escuchar incluso en sectores como La Central. Este proceso se genera por el paso de gases a través de conductos estrechos a muy alta presión. A nivel sismológico, el macizo ha presentado una actividad dominada por el tremor volcánico con amplitud variable y con frecuencia dominante cercana a los 2 Hz. Este nivel de tremor ha venido incrementándose de forma sostenida desde el 27 de enero, tal y como se observa en la figura 2.

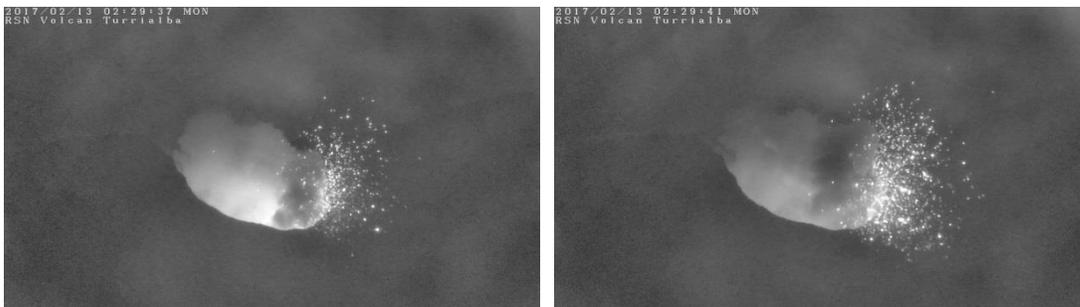


Figura 1. Imágenes de la erupción del 13 de febrero de 2017 a las 02:29 a.m. captadas por la cámara de la RSN en la cima.

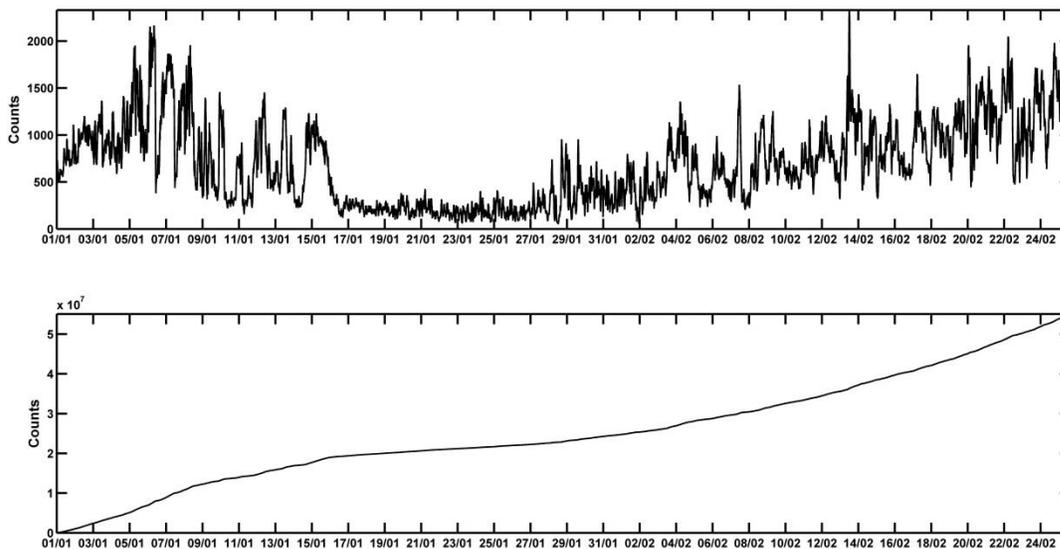


Figura 2. Nivel de actividad sísmica promediado cada 10 minutos (arriba) y acumulado (abajo) con base en el promedio cuadrático de la amplitud sísmica (RSEM) para el 2017. Registros de la estación CVTR de la Red Sismológica Nacional (RSN: UCR-ICE).